

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Moe.
PROVINCIALES Y PORTUGAL. 3 Ptas. Trimestre.
EXTRANJERO. 5 Ptas. Trimestre.
ULTRAMAR. 10 Ptas. Trimestre.
PRECIO DE LA VENTA.
Por menor. 5 céntimos ejemplar.
Por mayor. 50 céntimos 20 ejemplar.
MAURID, Factor, núm. 7.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PÉSETA LÍNEA
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financieros
reclamos de Bancos y Sociedades, a precios convencionales
se reciben en esta Administración, en la Sociedad General
de Anuncios en la Agencia Hava, 3, plaza de la Bourse (París)
y en todas las agencias de publicidad.
Con arreglo a la ley cada anuncio pagará 10 céntimos por
el espacio de tiempo.
ADMINISTRACIÓN, Factor, 7.

AÑO XLIX.—NUM. 14.673

Madrid, Viernes 8 de Abril de 1893

OFICINAS, FACTOR, 7

Los anuncios extranjeros para este periódico se reciben exclusivamente en la Sociedad General de Anuncios de España, Alcalá, 6 y 8, Madrid, y en París, Agencia Hava, plaza de la Bourse, 3.

VINOS FINOS DE MESA. CASA DE CONFIANZA.
Reinados, Montera, 22.—Teléfono 499.

NOTA DEL DÍA

PAZ Y JUSTICIA

Resulta que el Consejo de ministros se ha reunido para un acto de revisión, para dar otra vuelta al primitivo telegrama de Su Santidad. Y algo más que contestar con los debidos respetos acordaría, porque para estos procedimientos de las buenas formas todos los ministros estuvieron previamente de acuerdo.

Y resultó que Mr. Woodford dió por resguardada aquella misiva con figura de ultimátum que nos hizo creer en la ruptura y en el principio del combate.

También se conjuró la crisis, empezando a sospechar cuantos la imaginaron que la crisis puede ser más que crisis de los ministros, crisis de los territorios.

Pero este condimento de las modificaciones de los gobiernos es de tradición nuestra y el empleo en todos los momentos difíciles y en todas las situaciones graves.

Y vistas las cosas que pasan en Madrid como las dejamos hace veinticuatro horas, como están al presente, no sufiere otro comentario que aquel famoso de:—Donde digo, digo; no digo, digo; no digo, digo.

Nubes que se disipan, sombras que ahuyentan los rayos del telégrafo, maquinarias de sospechas y rumores, aparato de confusión que ha sido.

Quedan las justas alarmas, las ansias de la dignidad herida, los alientos para la guerra, las generosidades adelantadas y los sacrificios ofrecidos en honor a la patria. Eso queda.

De demás es la mediación colectiva y oficial de las potencias que Europa nos proporciona.

Mediación... ¿cómo y en qué sentido? Seguramente importantísima. Segura o probablemente decisiva. Probable o seguramente rápida.

—Y satisfactoria?—nos preguntaba esta mañana uno de esos personajes que tanto abundan.

—¿Quién sabe! Estimamos carterá la acción cerca de Mac-Kinley. De allí han partido las agresiones. Allí debía oponerse la acción colectiva. Si quebranta las audacias jingoeses, será curar y alicorta.

Y más no decimos porque hablamos exclusivamente por nuestra cuenta.

Al mismo tiempo que se advierte, ó se conjetra ó se ruega a Mac-Kinley, el Papa sigue aconsejando a España.

Se pedira calma en Washington y se pedirá resignación en Madrid?

De París y de Londres transmiten conanzas pacíficas. Pacíficas ante los barcos, pacíficos ante los puertos, en el mar y en la tierra, en la Bolsa y en la cancillería.

Y en el espíritu y en el corazón, y en el alma, ¿habrá paz?

Dice la guerra. Y si no la hubiese, que no tuviera que repetir la frase célebre del «Globo ha de ser» ni del «¿Qué le hemos de hacer?», adecuada para las dificultades y los conflictos interiores, sino alguna otra más amplia, más consoladora, más justa.

Dicen algunas noticias que para comentar el suceso será preciso conocer el propósito de las naciones, lo que diga Mac-Kinley y lo que diga su Congreso.

Y claro está, añadimos nosotros, que lo que diga España.

Porque si tenemos las inclinaciones y las

simpatías europeas, y la razón y el derecho, y Europa interviene, y Europa acierta con la última palabra, más claro está aún que sin la previa consulta hemos de recibir la solución de la justicia con entusiasmo y gratitud para quien tanto haga.

Preferimos ver a las potencias trabajando por la paz antes de la guerra, que esperando para aconsejarla ó para mantenerla las consecuencias de la lucha.

El rumor acojido tan de buena fe sobre una secreta inteligencia, que pudiera envolver el peligro de que España perdiera sus colonias, es increíble.

Más que otra cosa, nos parece el rumor una especie lanzada por el miedo ante las contingencias de la ruptura.

Europa se mueve en el momento crítico. No debía esperarse antes. Cuando creamos en su indiferencia, nos equivocábamos, y nos place la equivocación. Si median por que de nuestras rupturas, con los Estados Unidos tenían complicaciones graves, ese es un temor civilizado y saludable.

Si median para conseguir la paz, esa es una mediación generosa, que vale más el buen oficio a tiempo que el acoche a deshora, para los fines de acabar la enemiga y la contienda.

Y si median todas las potencias de la tierra, y todas las autoridades del mundo, y en nombre de Dios el inmortal Pontífice, ¿por qué no hemos de esperar que si Dios sólo hermana las justicias y las misericordias, no puedan los jefes del poder temporal, en acuerdo con el soberano del poder espiritual, asentar las concordias sobre la base de las justicias?

COMENTARIOS

CUBA

Poco ha tardado en confirmarse lo que ayer dijimos: ni la carta de Mr. Woodford del miércoles era ultimátum, ni el telegrama de Su Santidad era una humillación de Cuernavaca. Pero hoy debemos aprovechar las líneas para el nuevo y principal asunto: la participación de las seis grandes potencias europeas en el conflicto yankee hispano.

La participación es el caso más importante, ocurrido hasta la fecha, de la mediación, que se está preparando en el derecho internacional, para el cual los intereses colectivos aspiran a subordinar los individuales de las sendas naciones, estableciendo algo así como un procedimiento jurídico en vez del procedimiento militar, propio de la absoluta autonomía nacional. A este cambio no deben oponerse en principio las naciones amantes del progreso, y menos que otras las débiles; pero como el procedimiento empieza ahora, y le falta mucho para madurar, no es natural confiar completamente en sus excelencias; y España, sin oponerse a él, necesita estar en guardia, hasta convencerse de la imparcialidad y justicia de los árbitros.

Poco, acaso nada, pueden ya pedir a España los amigos compenetrados: en observación de la paz puede admitir, y admirará la ingerencia europea; en observación de la paz viene admitiendo la ingerencia de los Estados Unidos; en observación de la paz, ha contestado a la última nota de Mac-Kinley con gran moderación; en observación de la paz ha admitido el manifiesto del gobierno insular al pueblo cubano como un hecho consumado. Los amigos compenetrados se encuentran, pues, con la mitad del camino andado; con toda la mitad, que en componencia decorosa le corresponde andar a España.

Si son realmente árbitros imparciales y justos, sólo les queda la tarea de ayudar a Mac-Kinley a que ande la mitad suya; la de declarar solemnemente que el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos jamás ayudarán a los que por la intriga ó por las armas, jingos, laborantes ó rebeldes, persi-

gan la independencia de Cuba ó su anexión a los Estados Unidos. Esta es la única necesaria garantía para el restablecimiento del orden en Cuba.

Dado ese paso de absoluta justicia (la que desea Mr. Woodford), todo se suavizará, y todo se allanará para la paz en Cuba, y como consecuencia para la reconciliación de España y los Estados Unidos. Si las noticias extranjeras no logran de Mac-Kinley tal declaración, ó algo a ella equivalente, «nos figura que su primer ensayo de procedimiento jurídico internacional será un fracaso. Si Europa quiere realmente que la guerra, que amenaza su sosiego, se convierta en pleito, es preciso que aparezca como juez incorruptible; y si lo es, debe empezar reconociendo que España no tiene la culpa de que la guerra de Cuba no haya acabado. También debe reconocer, que si en el curso de la guerra se han cometido errores, espontáneamente se están reparando todos. Si así se presentan los llamados árbitros, si su justicia, y su influencia se hace visible en el mensaje de Mac-Kinley, ó en los pasos que éste proceda, en España hay suficientes senates para que no prevalezcan los impulsos nobles, pero peligrosos, de los temperamentos justamente irritados por una serie de sucesos, que han puesto a prueba la paciencia de una nación entera. Quiere todo vestigio de peridia ó de imposición, y Europa entera se convencerá de lo que es el buen sentido del pueblo español.

G. A.

UN ARTÍCULO DE LEÓN XIII

Mr. Boyer, de Agen, colaborador muy distinguido de la *Revue des Revues* y uno de los más notables historiadores del Papa, ha dado a la publicidad un artículo del Papa León XIII, titulado *Un Catecismo social en el siglo XIX* y llamado sin duda a ser una piedra más en los sólidos cimientos donde se apoya la reputación universal de gran talento del hombre ilustre que actualmente ocupa la silla de San Pedro.

Cuando escribía el referido estudio León XIII, era aún Cardenal, pero el documento viene a confirmar que sus opiniones no han variado al llegar a la más alta categoría del mundo.

Empieza el Papa, a fuer de hombre práctico, estudiando con Balzac la necesidad de la vida social y añade:

«Pero la sociedad, compuesta de hombres esencialmente perfectibles, que no pueden permanecer inmóviles, marcha y se perfecciona.»

Cada siglo hereda del anterior las investigaciones, las mejoras, los descubrimientos adquiridos; así la suma de bienes físicos, morales y políticos crece de modo maravilloso. ¿Quién comparará las miserias de los siglos primitivos, sus rudimentos groseros, sus herramientas imperfectas, con el cúmulo de adelantos adquiridos en el siglo XIX? ¿Qué paralelo hay posible entre el trabajo realizado hoy por máquinas de primer orden, y el que antes se verificaba por la mano del hombre tan penoso y torpe?

«¿Qué ventaja la de nuestros tiempos sobre los tiempos bárbaros, en sanidad de costumbres políticas, en urbanidad, en buenas maneras!»

«¿Qué mejoramiento en las relaciones de los pueblos? ¿Qué de enseñanzas, por el concurso del tiempo y la experiencia! ¿Dónde están ya las venganzas consentidas en la familia, los tormentos brutales, la pena del talión? ¿Dónde los señores feudales, los municipios en guerra, las hordas de soldados aventureros?»

«Es, pues, verdad innegable que el hombre tiene en sociedad al perfeccionamiento en el triple aspecto del bienestar físico,

de las relaciones morales y de las condiciones políticas.

Pues estos diversos grados de evolución progresiva por los cuales se educan los hombres agrupados en sociedad, constituyen la civilización, que está en la infancia cuando ese triple movimiento de perfectibilidad se elabora, en medida débil aún, es adulta cuando se afirma más energicamente, y viril y cumplida cuando nada falta a ese triple orden de cosas.»

Censura después el egregio escritor el concepto desdeñoso que los pueblos antiguos tenían del trabajo, aportando citas de Cicerón, Terencio, Tácito y otros autores de los más ilustres en Grecia y Roma, comparando aquellos textos con el amor de Jesucristo y los apóstoles al trabajo y con los estímulos sabios que alentaron al hombre para que trabajara las sublimes máximas de San Ambrosio, San Agustín, San Juan Crisóstomo y todos los Santos Padres.

Recaba para la iglesia el gran mérito que contrajeron los monjes de los siglos medios, dedicándose al trabajo manual, a la agricultura, a los estudios profundos, a las bellas artes.

«En Venecia, Génova, Pisa, Lucca, Florencia y las otras repúblicas italianas, dice y comenta a la iglesia y honra de aquella noble fe que se escultaba y llenas de aquellas de sus maravillosas bellezas y en los textos de la admirable legislación de la piedad cristiana, desarrollaban un poder tal, que en relación con aquel tiempo y la imperfección de medios de entonces, dejó lejos y muy por bajo el de las naciones más florecientes de hoy. Las islas Jónicas, el mar Negro, África y Asia, fueron teatro de empresas mercantiles y guerreras de nuestros abuelos; allí se hicieron importantes y fecundas conquistas; y mientras flotaban fuera temidos y gallardos sus pabellones, dentro del hogar los ciudadanos, ocupados en cultivar el comercio y las artes, buscaban por todos los medios honrados el acrecentamiento de la riqueza pública y privada. Las diversas industrias de lanas, sedas, joyas, vasos de colores, estampas iluminadas en Florencia, en Pisa, en Milán, en Bolonia, en Venecia, en Nápoles, proporcionaban trabajo lucrativo a millares de obreros y atraían a Italia el oro y la silencia mercantil de todas las naciones.»

De ahí el lujo, tan fieramente instigado por Dante, por Villari, por Varehi y por todos los cronistas de aquella época...»

«De ahí también el crecimiento y esplendor de las bellas artes que llenaban dignamente de luz una vida agitada.»

Los nombres de Giotto, de Arnolfo, de Brunelleschi, de Perusino, de Rafael, de Vignola, de Palladio, de una innumerable pléyade de genios, forman un mar digno de tal cuadro, representando el maravilloso adelanto de la civilización en una sociedad que no tuvo necesidad de acudir la autoridad de la Iglesia y proclamarse inerrable para marchar a grandes pasos por el camino del progreso pintando placeres y satisfacciones a las necesidades de la vida.»

Manifiesta después Su Santidad el error de los economistas modernos que consideran como fin principal de la existencia el trabajo, prescindiendo de las nobles aspiraciones del alma y desatendiendo el orden moral.

Con este motivo, el Papa reitera con extensión las simpatías que siempre le merecieron las clases trabajadoras, y llama la atención de los gobiernos para que se les alivie el trabajo, no se agoten sus fuerzas, no se explote a niños y mujeres, y finalmente se les conceda el reposo de las fiestas cristianas.

Estudia también la perfecta compatibilidad de la Iglesia con los modernos Estados. Pero, como en ambos puntos, el de la cuestión social y el del amplio criterio del Papa, las opiniones de Su Santidad son conocidísimas, no nos detenemos a extraer

todas sus profundas y brillantes meditaciones.

«¿Qué razón podría tener la Iglesia—añade León XIII—para estar celosa de los maravillosos progresos que los estudios y descubrimientos han traído a nuestra edad moderna? ¿Hay algo en ellos que pueda afectar, de cerca ó de lejos, a Dios y a la fe, de cuyos verdades es la Iglesia guardadora é infalible dueña?»

«Bacon, el ilustre promotor de los estudios físicos, dice que la ciencia bebida a pequeños sorbos aleja de Dios, pero bebida a grandes tragos acerca a Él.»

Esta sentencia de oro hallase a cada instante confirmada, y si la Iglesia puede parecer ruina para aquellos espíritus superficiales que todo creen sabiendo con saber de todo un poco, da su confianza entera a los verdaderos sabios que han entregado su talento por completo al estudio serio y profundo de la naturaleza. ¿No sabe ella que tales hombres, en el fondo de sus pesquisas, encuentran a Dios, que a través de sus obras se manifiesta con los irrecreables atributos de su poder, de su saber, de su bondad?»

«Si algún sabio de valer se alejó de Dios estudiando la naturaleza, fuese por cierto que habría bebido con antelación el veneno de la incredulidad, infiltrado por las malas pasiones. No es por ser sabio por lo que se hizo ateo; es, al contrario, a despecho de la ciencia, que tan nobles y tan otros efectos produce. La falange de aquellos que en las ciencias naturales obtuvieron por sus descubrimientos el más grande y perdurable renombre, no compone la escala por la cual el genio se remonta a Dios, y lo glorifica?»

Copérmico, el gran astrónomo, era profundamente religioso.

Kepler, padre también de la astronomía moderna, daba gracias a Dios por los gozos y éxtasis en la contemplación de sus obras.

Galileo, uno de los maestros más vigorosos de la filosofía experimental, llegó por el estudio a deducir que los santos libros y la naturaleza proceden igualmente de Dios, los unos como expresión del espíritu divino, la otra como ejecución de las leyes del Creador.

Linneo se inflama tan ardientemente en el estudio de la naturaleza, que las palabras salen de sus labios en forma de salmodia...»

Pontenelle, en quien parecía encarnarse la *Enciclopedia*, no evitaba decir, en plena Francia del siglo XVIII, envenenada ya por el soplo de la incredulidad, que la importancia dada al estudio de las ciencias físicas no resulta tanto de nuestra curiosidad satisfecha como de la elevación de nuestro espíritu al Creador del universo...»

«Volta, el inmortal inventor de la pila de su nombre, era sinceramente católico, y en serio mostraba orgullo...»

Faraday, el célebre químico, hacía de la ciencia, que amaba apasionadamente, el vehículo que le conducía a Dios, y no encontraba jamás un intercedido que no le pareciera insuperable...»

«El Papa declara, en fin, que «la ciencia real no la maicida la Iglesia, sino a otra falsa ciencia es a la que rechaza con legítimo derecho.»

«Es a esa pretendida ciencia—dice—que se limita en la materia y le asegura la eternidad; a la que iguala al hombre con el brujo y, en su perversidad, rompe los elementos del orden moral, doméstico y civil.»

«He aquí por qué—concluye el cardenal Pecci—debemos elevar las manos y dar gracias a Dios por haber instituido en la tierra un magisterio infalible que, echando sobre nosotros las bendiciones del presente, nos las conservará para el porvenir, salvándonos de las manos impías, que pretenderían en vano destrucción del mundo.»

PREPARATIVOS NAVALES

Periódicos tan caracterizadamente místicos como *El Correo* y *La Iberia*, insertan las siguientes noticias:

La primera escuadrilla.

El Sr. Villamil ha telegrafiado al ministro de Marina, manifestándole que está lista la escuadrilla que manda y dispuesta para salir al primer aviso.

La segunda escuadrilla.

La segunda escuadrilla que va a salir para Cuba la formarán los destructores de torpedos *Proserpina*, *Audaz* y *Osado*, el cazatorpederos *Destructor* y los torpederos *Orión*, *Relamiosa*, *Barceló*, *Halcón* y *Habano*.

El Carlos V.

A las siete de la mañana del miércoles llegó al Ferrol el acorazado *Carlos V*, pasando inmediatamente al dique de San Juan para limpiar sus fondos. En dicho puerto se le montará la artillería que le falta, completará su dotación, se abastecerá de víveres y municiones y hará carbón.

En cuanto terminen estas operaciones, que se harán a la mayor brevedad, saldrá el *Carlos V* para Cádiz, a fin de unirse a la escuadrilla que allí se organiza.

Manda este acorazado el capitán de navío D. José Jiménez Franco.

El Barceló y el Audaz.

Las pruebas de velocidad y lanzamiento de torpedos efectuadas por el primero ha dado el mejor resultado.

El *Audaz* tardará quince ó veinte días en reparar sus averías.

La Nautilus.

Ha llegado a la isla de Madera, en su viaje de regreso a España.

Divisiones navales.

En cuanto lleguen a la Habana los barcos que constituyen la primera y segunda escuadrilla de torpederos, más los cuatro acorazados *Carlos V*, *Pelayo*, *Cristóbal Colón*, *Infanta María Teresa*, con los otros buques que están anclados en el puerto de la capital de Cuba, se formarán dos grandes divisiones navales.

La primera estará formada por el *Pelayo*, buque almirante; los acorazados *Vizcaya* y *Oquendo*; los cruceros *Marqués de la Ensenada*, *Alfonso XII* y *Conde de Venadito*; los destructores *Terror*, *Furor* y *Plutón*; y los torpederos *Ariete*, *Rayo*, *Azor* y *Halcón*.

La segunda división la formarán el *Carlos V*, buque insignia; los acorazados *Colón* e *Infanta María Teresa*; los cruceros *Alfonso XIII*, *Reina Mercedes* e *Isabel II*; los destructores *Proserpina*, *Audaz* y *Osado*; el cazatorpederos *Destructor* y los torpederos *Orion*, *Relamiosa*, *Barceló* y *Habano*.

UN PETARDO

Anoche, á las nueve y cuarto, se oyó un fuerte detonación en la calle de la Concepción Jerónima, producida por la explosión de un petardo que estalló en el portal de una casa de la citada calle.

Audió al lugar del suceso muchísimo público y una pareja de guardias que estaba de servicio en aquel momento en la calle de la Bolsa.

Según se decía, parece que el petardo le puso un individuo que estaba de una casa de juego, y á quien la fortuna le había sido adversa aquella noche.

El autor no fué detenido.

Al capitán no le gustaba reconocer sus errores, y sin embargo, se preguntaba muchas veces el haber sido tan demudado duro.

Pero en seguida su conciencia se tranquilizaba, haciéndose el siguiente razonamiento:

—Después de todo, yo no le exigí esa dote para Matilde. El fué quien la ofreció. Además es muy tonto; ¿por qué no haberme dado el nombre del amigo al cual hizo el préstamo?

—¿Por qué aquella obstinada negativa á una reclamación tan justa?

Una tarde el capitán estaba en su modesta sala ocupado en limpiar su sable, su casco, y sobre todo aquella antigua coraza que con tanto donaire había lucido en otros tiempos.

Tenía aquel día un humor insoportable. Aquel endemoniado piano que llenaba las tres cuartas partes de la habitación, le desasperaba.

El regalo del príncipe rumano había sido hecho á los dos novios.

—Llévate ese trasto, señor artista,—le había dicho á Carlos Mourelles el capitán.

La palabra artista había sido pronunciada por la boca del irascible capitán con un acento de desprecio.

Carlos había contestado que no era dueño del piano.

—¿Y qué vamos á hacer del chirimbo?—decía sin cesar.

—Véndele,—decía el comerciante de vinos, Anatolio Girus.—Yo conozco una persona que se daría por él quinientos francos.

—¿Para venderlo después en cinco mil? No, no, además, si lo vendiera demostraría muy poca delicadeza.

Otras veces al contemplar el magnífico Erard lo abría y daba fuertes puñetazos sobre el teclado.

El instrumento vibraba y gemía, y el capitán empezaba á reír con rabia.

—¿El señor capitán Duval?—preguntó la marquesa, dirigiéndose al capitán.

—Yo soy, señora, Héctor Alejandro César Duval, ex capitán que mandó en el quinto de coraceros el tercer escuadrón.

—Os sorprenderá quizás mi visita—dijo la señora de Lacheshaye,—y...

—Sorprenderme... no; por el contrario, me honra, me enorgullece... ¡Mil!... ¡Ah! dispensadme; es una mala costumbre que adquirí en el regimiento.

Pero tomé, asiento, señoras. ¿Qué quieren tomar, ron ó cognac?

—Nada; muchas gracias—contestó Beatriz, sentándose en una butaca.

—¡Ah! sí, permitidme que os ofrezca un vaso de vino. Os gustará; tengo una botella de Chateau-Lafem, que mi amigo Girus me regaló en cierta ocasión. Parece jarabe—exclamó haciendo chasquear la lengua.

—No, caballero, muchas gracias—prosiguió la señora de Lacheshaye, conteniendo una sonrisa.

Pero recobrando su seriedad, continuó: —Señor Duval, ¿podría hablaros á solas unos momentos?

—¿Claro que sí, señora marquesa! Se detuvo, y mirando á Lucila le dijo: —Señorita Mourelles, mi hija está en su cuarto; en ese pasillo, la tercera puerta á la izquierda. Hacedme el favor de ver si está allí.

Y satisfecho por la broma, abrió la puerta. Lucila se retiró.

La señora de Lacheshaye y el capitán Duval se quedaron solos, mirándose frente á frente y en silencio.

Por primera vez el capitán Duval se hallaba ante la presencia de la viuda del comandante Lacheshaye.

Había oído hablar de ella muchas veces, y todo cuanto había sabido sobre su conducta durante el sitio de París, le había entusiasmado.

Y aquella mujer le inspiraba una profunda y respetuosa simpatía.

Contemplaba con curiosidad y admiración á aquella mujer de cabellos blancos, constantemente enlutada.

La señora de Lacheshaye rompió por fin el silencio, diciendo:

—Ya sabéis, capitán, que soy la madre adoptiva del joven compositor Mourelles, al cual un día habíais prometido darle la mano de vuestra hija.

Siento por ese joven, que recogí siendo niño, un afecto verdaderamente maternal. Es-

La razón de aquel cambio era evidente. Lucila estaba enamorada sin duda de un hombre inferior á ella bajo todos conceptos, puesto que ocultaba aquel amor.

Un terrible desaliento se había apoderado desde entonces de la señora de Lacheshaye.

Le parecía que todos los esfuerzos de su vida chocaban contra una invisible fatalidad, destruyéndose por completo.

Primero su hijo; después sus hijos adoptivos habían ido uno á uno á quebrantar todas sus esperanzas.

Se preguntaba si habría sido negligente en el cumplimiento de sus deberes.

Pero en vano interrogaba su conciencia; en vano repasaba sus recuerdos.

Todos sus esfuerzos se habían dirigido siempre á cumplir el deber que le había confiado su marido.

Destrozada por tantas y tan sucesivas emociones, la salud de la marquesa declinaba rápidamente.

La afección cardíaca hacía rápidos progresos. Las palpitaciones y los síncope eran cada vez más frecuentes.

Se había visto obligada á renunciar á sus visitas de caridad, que la cansaban en extremo.

Aquella privación que la quitaba su único placer, la causaba un verdadero pesar.

Al siguiente día del regreso de Gastón á París, Beatriz, sentada en una *chaise-longue*, parecía dormir.

Había pasado muy mala noche. Mil tristísimos presentimientos habían impedido á la desgraciada pegar los ojos.

Aunque ignoraba la nueva desgracia de Gastón, comprendía que un nuevo desastre se cernía sobre ella.

Pálida, con las manos cruzadas, con los ojos cerrados, permanecía inmóvil, absorta en sus pesares.

Lucila, sentada un poco más lejos, cosía. Muy inquieta por los cambios que notaba en su madrina, la joven no se separaba de ella, con el fin de poder prodigarla toda clase de cuidados en el caso de que sobreviniera alguna nueva crisis.

Al mismo tiempo que tiraba de la aguja, dirigía de cuando en cuando miradas ansiosas á Beatriz.

¿Cuan cambiada estaba!

¿Qué pálido estaba su adelgazado rostro!

Sobre todo, ¡qué expresión de triste postración, de completo anonadamiento se veía en

aquella mujer; siempre tan energética, aunque de gravedad un tanto austera.

Lucila no recordaba nunca haber visto llover á la señora de Lacheshaye.

Y sin embargo, le parecía hoy descubrir delágrimas que brotando de sus pupilas cruzaban su transparente y pálido rostro.

«¿Qué tristeza se leía en aquella cara en otro tiempo tan alegre!»

El corazón de

Edición de la noche.

NOTICIAS DIRECTAS DE WASHINGTON POR EL CABLE

Washington 7, 4 38 t. The New York Journal viene hoy rabioso contra Mr. Mac-Kinley...

Washington 7, 4 38 t. The World asegura que el presidente está resuelto a declarar la guerra a España...

Washington 7, 4 38 t. El gobierno de los Estados Unidos reconoce la buena voluntad que ha inspirado el tono amistoso de la comunicación de las potencias...

Washington 7, 4 38 t. Me consta que los representantes aquí de las grandes potencias trabajan con empeño en favor de la paz.

Washington 7, 4 38 t. Sería impolítico revelar más detalles de los que conozco respecto a estas gestiones.

Washington 7, 4 38 t. Han causado hoy gran disgusto entre los senadores y representantes, las declaraciones que la junta laborante de Nueva York hizo ayer...

Washington 7, 4 38 t. Recibida esta contestación, los representantes de las potencias salieron de Casa Blanca...

Washington 7, 4 38 t. Este acto de las potencias ha causado sensación hondísima en cuanto se ha conocido.

Washington 7, 4 38 t. Una parte de la prensa discute el caso de que los Estados Unidos estableciesen el protectorado en Cuba...

Washington 7, 4 38 t. El gobierno de los Estados Unidos aprecia el carácter humanitario y desinteresado de la comunicación que me habéis hecho en nombre de las potencias...

Washington 7, 4 38 t. Me habéis hecho en nombre de las potencias, y confía en que se tendrá igual aprecio de los propios esfuerzos, que no son egoístas...

Washington 7, 4 38 t. Este acto de las potencias ha causado sensación hondísima en cuanto se ha conocido.

Washington 7, 4 38 t. Una parte de la prensa discute el caso de que los Estados Unidos estableciesen el protectorado en Cuba...

LA NOTA DE LAS POTENCIAS

Washington 7, 8 n. (Reexpedido de Londres a las dos de la madrugada, recibida en esta redacción después de cerrar la edición de la mañana.)

Los representantes de Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia, Austria e Italia han visitado juntos al presidente Mac-Kinley en Casa Blanca...

Los embajadores entregaron al presidente una nota firmada por todos ellos y en la que se dice que «debidamente autorizados se dirigen a él apelando a los sentimientos de moderación del presidente y del pueblo americano en sus diferencias con España».

«Abogan la esperanza de que nuevas negociaciones conducirán a una avenencia, que manteniendo la paz asegure el restablecimiento del orden en Cuba.»

«Las potencias no dudan de que el carácter humanitario y desinteresado de estas representaciones será reconocido y apreciado por la nación americana.»

A esta nota ha contestado el presidente Mac-Kinley: «El gobierno de los Estados Unidos reconoce la buena voluntad que ha inspirado el tono amistoso de la comunicación de las potencias, y participa de las esperanzas expresadas en la misma de que el desenlace de la situación de Cuba sea el mantenimiento de la paz entre los Estados Unidos y España...»

«El gobierno de los Estados Unidos aprecia el carácter humanitario y desinteresado de la comunicación que me habéis hecho en nombre de las potencias, y confía en que se tendrá igual aprecio de los propios esfuerzos, que no son egoístas...»

«El gobierno de los Estados Unidos aprecia el carácter humanitario y desinteresado de la comunicación que me habéis hecho en nombre de las potencias, y confía en que se tendrá igual aprecio de los propios esfuerzos, que no son egoístas...»

«El gobierno de los Estados Unidos aprecia el carácter humanitario y desinteresado de la comunicación que me habéis hecho en nombre de las potencias, y confía en que se tendrá igual aprecio de los propios esfuerzos, que no son egoístas...»

«El gobierno de los Estados Unidos aprecia el carácter humanitario y desinteresado de la comunicación que me habéis hecho en nombre de las potencias, y confía en que se tendrá igual aprecio de los propios esfuerzos, que no son egoístas...»

«El gobierno de los Estados Unidos aprecia el carácter humanitario y desinteresado de la comunicación que me habéis hecho en nombre de las potencias, y confía en que se tendrá igual aprecio de los propios esfuerzos, que no son egoístas...»

«El gobierno de los Estados Unidos aprecia el carácter humanitario y desinteresado de la comunicación que me habéis hecho en nombre de las potencias, y confía en que se tendrá igual aprecio de los propios esfuerzos, que no son egoístas...»

de la mediación por la forma en que se ha realizado el acto, con el embajador de Inglaterra al frente y la solemnidad que se le ha dado...

Esta estaba virtualmente convenida entre las potencias desde antea, y el haberse retrasado la llegada de instrucciones de Rusia, que parece ser quien ha llevado la dirección principal del asunto, ha sido la única causa de que se demore la acción.

También resulta evidente que la nota habría sido comunicada confidencialmente a Mac-Kinley para dar lugar a la redacción de la respuesta entregada por él en el acto solemne de hoy en Casa Blanca.

Ascuy.

BOLLO EXPRESS CAMINO DE SEVILLA

Mi querido director: No sabemos lo que tenemos en casa. Mestre Martínez, compañero nuestro, y al mismo tiempo patriarca de la orden botijil (q. D. g.), es el hombre más popular e imprescindible en estas fiestas...

«Pero ¿dónde está ese tío guasón? —Que asome el morro! —decían otros. Y en vista de tal insistencia, no pude menos de decir a aquellos amigos: —Señores! el patriarca no se encuentra en el centro, digo, en la estación. —Pero ¿no viene? —No, señor. —¿A qué hora quería salir en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA? —Hombre, si por eso es, haga el favor de decirme su nombre para incluirle en mi revista. —Viene usted comisionado por la Correspondencia de España? —Para servir a usted. —¿Por qué vino para el señor. —Muchas gracias! —Eres usted se viene con nosotros, que vamos la primer tortilla. —Pero hombre! —Nada; al coche. —Señores viajeros, al tren! No me dió tiempo para nada; es decir, sí, lo suficiente para saludar a mis buenos amigos D. Domingo Farrago, jefe de estación de Madrid, y a D. Angel Romero, jefe del tren, que compadeciéndose de mi situación, me ofrecieron sitio para poder descansar de aquel inferno en que me metía; dió el jefe la señal de partida, y entre vivas a España y canciones alegóricas, salimos para la tierra de María Santísima. —¿Qué día, Dios mío, qué día! En un rincón del coche roncaba la señorita Tomasa; en otro formaban un numeroso grupo, Pepe el Curial, el señor Matías el del Rastro, Juan el Desente, Rosa la Verdadera, Carmen la Singulosa, Pepita la Chula y Manolo el Teacór, que hacia las delicias del auditorio. Llegar a una estación y alborotarse el cotarro, todo fue uno. —¿Aranjuez! —decía el mozo de estación. —Y alguna que otra le pregunta al jefe: —¿Hay pericos? —¡Muchos! —¿Ay, hijo, qué flacucho está usted —¿A usted qué le importa? —Tome usted la emulsión de Escote. Y partimos rápidos. —Habría indviduo que al oír pregonar la estación de Valdepeñas, cayó al suelo curada perdida; y a otro todo se le volvía preguntar a los que veía por el andén: —¿Hará usted el favor de decirme si gasta de aquí el vino el señor Dimas, que tie la tasca en Paerta Cerrá? —No sé—le respondían. —Ya decía yo que ese guacho es un farsante y que le hacia al vino la disolución por medio de la química legal. —Al tren, señores! —Y se tomaban los asientos por asalto. —No arrempije usted, hijal! —¿Ay, padre; que le traigan a usted una chistolney!

«Pero ¿dónde está ese tío guasón? —Que asome el morro! —decían otros. Y en vista de tal insistencia, no pude menos de decir a aquellos amigos: —Señores! el patriarca no se encuentra en el centro, digo, en la estación. —Pero ¿no viene? —No, señor. —¿A qué hora quería salir en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA? —Hombre, si por eso es, haga el favor de decirme su nombre para incluirle en mi revista. —Viene usted comisionado por la Correspondencia de España? —Para servir a usted. —¿Por qué vino para el señor. —Muchas gracias! —Eres usted se viene con nosotros, que vamos la primer tortilla. —Pero hombre! —Nada; al coche. —Señores viajeros, al tren! No me dió tiempo para nada; es decir, sí, lo suficiente para saludar a mis buenos amigos D. Domingo Farrago, jefe de estación de Madrid, y a D. Angel Romero, jefe del tren, que compadeciéndose de mi situación, me ofrecieron sitio para poder descansar de aquel inferno en que me metía; dió el jefe la señal de partida, y entre vivas a España y canciones alegóricas, salimos para la tierra de María Santísima. —¿Qué día, Dios mío, qué día! En un rincón del coche roncaba la señorita Tomasa; en otro formaban un numeroso grupo, Pepe el Curial, el señor Matías el del Rastro, Juan el Desente, Rosa la Verdadera, Carmen la Singulosa, Pepita la Chula y Manolo el Teacór, que hacia las delicias del auditorio. Llegar a una estación y alborotarse el cotarro, todo fue uno. —¿Aranjuez! —decía el mozo de estación. —Y alguna que otra le pregunta al jefe: —¿Hay pericos? —¡Muchos! —¿Ay, hijo, qué flacucho está usted —¿A usted qué le importa? —Tome usted la emulsión de Escote. Y partimos rápidos. —Habría indviduo que al oír pregonar la estación de Valdepeñas, cayó al suelo curada perdida; y a otro todo se le volvía preguntar a los que veía por el andén: —¿Hará usted el favor de decirme si gasta de aquí el vino el señor Dimas, que tie la tasca en Paerta Cerrá? —No sé—le respondían. —Ya decía yo que ese guacho es un farsante y que le hacia al vino la disolución por medio de la química legal. —Al tren, señores! —Y se tomaban los asientos por asalto. —No arrempije usted, hijal! —¿Ay, padre; que le traigan a usted una chistolney!

«Pero ¿dónde está ese tío guasón? —Que asome el morro! —decían otros. Y en vista de tal insistencia, no pude menos de decir a aquellos amigos: —Señores! el patriarca no se encuentra en el centro, digo, en la estación. —Pero ¿no viene? —No, señor. —¿A qué hora quería salir en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA? —Hombre, si por eso es, haga el favor de decirme su nombre para incluirle en mi revista. —Viene usted comisionado por la Correspondencia de España? —Para servir a usted. —¿Por qué vino para el señor. —Muchas gracias! —Eres usted se viene con nosotros, que vamos la primer tortilla. —Pero hombre! —Nada; al coche. —Señores viajeros, al tren! No me dió tiempo para nada; es decir, sí, lo suficiente para saludar a mis buenos amigos D. Domingo Farrago, jefe de estación de Madrid, y a D. Angel Romero, jefe del tren, que compadeciéndose de mi situación, me ofrecieron sitio para poder descansar de aquel inferno en que me metía; dió el jefe la señal de partida, y entre vivas a España y canciones alegóricas, salimos para la tierra de María Santísima. —¿Qué día, Dios mío, qué día! En un rincón del coche roncaba la señorita Tomasa; en otro formaban un numeroso grupo, Pepe el Curial, el señor Matías el del Rastro, Juan el Desente, Rosa la Verdadera, Carmen la Singulosa, Pepita la Chula y Manolo el Teacór, que hacia las delicias del auditorio. Llegar a una estación y alborotarse el cotarro, todo fue uno. —¿Aranjuez! —decía el mozo de estación. —Y alguna que otra le pregunta al jefe: —¿Hay pericos? —¡Muchos! —¿Ay, hijo, qué flacucho está usted —¿A usted qué le importa? —Tome usted la emulsión de Escote. Y partimos rápidos. —Habría indviduo que al oír pregonar la estación de Valdepeñas, cayó al suelo curada perdida; y a otro todo se le volvía preguntar a los que veía por el andén: —¿Hará usted el favor de decirme si gasta de aquí el vino el señor Dimas, que tie la tasca en Paerta Cerrá? —No sé—le respondían. —Ya decía yo que ese guacho es un farsante y que le hacia al vino la disolución por medio de la química legal. —Al tren, señores! —Y se tomaban los asientos por asalto. —No arrempije usted, hijal! —¿Ay, padre; que le traigan a usted una chistolney!

«Pero ¿dónde está ese tío guasón? —Que asome el morro! —decían otros. Y en vista de tal insistencia, no pude menos de decir a aquellos amigos: —Señores! el patriarca no se encuentra en el centro, digo, en la estación. —Pero ¿no viene? —No, señor. —¿A qué hora quería salir en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA? —Hombre, si por eso es, haga el favor de decirme su nombre para incluirle en mi revista. —Viene usted comisionado por la Correspondencia de España? —Para servir a usted. —¿Por qué vino para el señor. —Muchas gracias! —Eres usted se viene con nosotros, que vamos la primer tortilla. —Pero hombre! —Nada; al coche. —Señores viajeros, al tren! No me dió tiempo para nada; es decir, sí, lo suficiente para saludar a mis buenos amigos D. Domingo Farrago, jefe de estación de Madrid, y a D. Angel Romero, jefe del tren, que compadeciéndose de mi situación, me ofrecieron sitio para poder descansar de aquel inferno en que me metía; dió el jefe la señal de partida, y entre vivas a España y canciones alegóricas, salimos para la tierra de María Santísima. —¿Qué día, Dios mío, qué día! En un rincón del coche roncaba la señorita Tomasa; en otro formaban un numeroso grupo, Pepe el Curial, el señor Matías el del Rastro, Juan el Desente, Rosa la Verdadera, Carmen la Singulosa, Pepita la Chula y Manolo el Teacór, que hacia las delicias del auditorio. Llegar a una estación y alborotarse el cotarro, todo fue uno. —¿Aranjuez! —decía el mozo de estación. —Y alguna que otra le pregunta al jefe: —¿Hay pericos? —¡Muchos! —¿Ay, hijo, qué flacucho está usted —¿A usted qué le importa? —Tome usted la emulsión de Escote. Y partimos rápidos. —Habría indviduo que al oír pregonar la estación de Valdepeñas, cayó al suelo curada perdida; y a otro todo se le volvía preguntar a los que veía por el andén: —¿Hará usted el favor de decirme si gasta de aquí el vino el señor Dimas, que tie la tasca en Paerta Cerrá? —No sé—le respondían. —Ya decía yo que ese guacho es un farsante y que le hacia al vino la disolución por medio de la química legal. —Al tren, señores! —Y se tomaban los asientos por asalto. —No arrempije usted, hijal! —¿Ay, padre; que le traigan a usted una chistolney!

«Pero ¿dónde está ese tío guasón? —Que asome el morro! —decían otros. Y en vista de tal insistencia, no pude menos de decir a aquellos amigos: —Señores! el patriarca no se encuentra en el centro, digo, en la estación. —Pero ¿no viene? —No, señor. —¿A qué hora quería salir en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA? —Hombre, si por eso es, haga el favor de decirme su nombre para incluirle en mi revista. —Viene usted comisionado por la Correspondencia de España? —Para servir a usted. —¿Por qué vino para el señor. —Muchas gracias! —Eres usted se viene con nosotros, que vamos la primer tortilla. —Pero hombre! —Nada; al coche. —Señores viajeros, al tren! No me dió tiempo para nada; es decir, sí, lo suficiente para saludar a mis buenos amigos D. Domingo Farrago, jefe de estación de Madrid, y a D. Angel Romero, jefe del tren, que compadeciéndose de mi situación, me ofrecieron sitio para poder descansar de aquel inferno en que me metía; dió el jefe la señal de partida, y entre vivas a España y canciones alegóricas, salimos para la tierra de María Santísima. —¿Qué día, Dios mío, qué día! En un rincón del coche roncaba la señorita Tomasa; en otro formaban un numeroso grupo, Pepe el Curial, el señor Matías el del Rastro, Juan el Desente, Rosa la Verdadera, Carmen la Singulosa, Pepita la Chula y Manolo el Teacór, que hacia las delicias del auditorio. Llegar a una estación y alborotarse el cotarro, todo fue uno. —¿Aranjuez! —decía el mozo de estación. —Y alguna que otra le pregunta al jefe: —¿Hay pericos? —¡Muchos! —¿Ay, hijo, qué flacucho está usted —¿A usted qué le importa? —Tome usted la emulsión de Escote. Y partimos rápidos. —Habría indviduo que al oír pregonar la estación de Valdepeñas, cayó al suelo curada perdida; y a otro todo se le volvía preguntar a los que veía por el andén: —¿Hará usted el favor de decirme si gasta de aquí el vino el señor Dimas, que tie la tasca en Paerta Cerrá? —No sé—le respondían. —Ya decía yo que ese guacho es un farsante y que le hacia al vino la disolución por medio de la química legal. —Al tren, señores! —Y se tomaban los asientos por asalto. —No arrempije usted, hijal! —¿Ay, padre; que le traigan a usted una chistolney!

«Pero ¿dónde está ese tío guasón? —Que asome el morro! —decían otros. Y en vista de tal insistencia, no pude menos de decir a aquellos amigos: —Señores! el patriarca no se encuentra en el centro, digo, en la estación. —Pero ¿no viene? —No, señor. —¿A qué hora quería salir en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA? —Hombre, si por eso es, haga el favor de decirme su nombre para incluirle en mi revista. —Viene usted comisionado por la Correspondencia de España? —Para servir a usted. —¿Por qué vino para el señor. —Muchas gracias! —Eres usted se viene con nosotros, que vamos la primer tortilla. —Pero hombre! —Nada; al coche. —Señores viajeros, al tren! No me dió tiempo para nada; es decir, sí, lo suficiente para saludar a mis buenos amigos D. Domingo Farrago, jefe de estación de Madrid, y a D. Angel Romero, jefe del tren, que compadeciéndose de mi situación, me ofrecieron sitio para poder descansar de aquel inferno en que me metía; dió el jefe la señal de partida, y entre vivas a España y canciones alegóricas, salimos para la tierra de María Santísima. —¿Qué día, Dios mío, qué día! En un rincón del coche roncaba la señorita Tomasa; en otro formaban un numeroso grupo, Pepe el Curial, el señor Matías el del Rastro, Juan el Desente, Rosa la Verdadera, Carmen la Singulosa, Pepita la Chula y Manolo el Teacór, que hacia las delicias del auditorio. Llegar a una estación y alborotarse el cotarro, todo fue uno. —¿Aranjuez! —decía el mozo de estación. —Y alguna que otra le pregunta al jefe: —¿Hay pericos? —¡Muchos! —¿Ay, hijo, qué flacucho está usted —¿A usted qué le importa? —Tome usted la emulsión de Escote. Y partimos rápidos. —Habría indviduo que al oír pregonar la estación de Valdepeñas, cayó al suelo curada perdida; y a otro todo se le volvía preguntar a los que veía por el andén: —¿Hará usted el favor de decirme si gasta de aquí el vino el señor Dimas, que tie la tasca en Paerta Cerrá? —No sé—le respondían. —Ya decía yo que ese guacho es un farsante y que le hacia al vino la disolución por medio de la química legal. —Al tren, señores! —Y se tomaban los asientos por asalto. —No arrempije usted, hijal! —¿Ay, padre; que le traigan a usted una chistolney!

«Pero ¿dónde está ese tío guasón? —Que asome el morro! —decían otros. Y en vista de tal insistencia, no pude menos de decir a aquellos amigos: —Señores! el patriarca no se encuentra en el centro, digo, en la estación. —Pero ¿no viene? —No, señor. —¿A qué hora quería salir en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA? —Hombre, si por eso es, haga el favor de decirme su nombre para incluirle en mi revista. —Viene usted comisionado por la Correspondencia de España? —Para servir a usted. —¿Por qué vino para el señor. —Muchas gracias! —Eres usted se viene con nosotros, que vamos la primer tortilla. —Pero hombre! —Nada; al coche. —Señores viajeros, al tren! No me dió tiempo para nada; es decir, sí, lo suficiente para saludar a mis buenos amigos D. Domingo Farrago, jefe de estación de Madrid, y a D. Angel Romero, jefe del tren, que compadeciéndose de mi situación, me ofrecieron sitio para poder descansar de aquel inferno en que me metía; dió el jefe la señal de partida, y entre vivas a España y canciones alegóricas, salimos para la tierra de María Santísima. —¿Qué día, Dios mío, qué día! En un rincón del coche roncaba la señorita Tomasa; en otro formaban un numeroso grupo, Pepe el Curial, el señor Matías el del Rastro, Juan el Desente, Rosa la Verdadera, Carmen la Singulosa, Pepita la Chula y Manolo el Teacór, que hacia las delicias del auditorio. Llegar a una estación y alborotarse el cotarro, todo fue uno. —¿Aranjuez! —decía el mozo de estación. —Y alguna que otra le pregunta al jefe: —¿Hay pericos? —¡Muchos! —¿Ay, hijo, qué flacucho está usted —¿A usted qué le importa? —Tome usted la emulsión de Escote. Y partimos rápidos. —Habría indviduo que al oír pregonar la estación de Valdepeñas, cayó al suelo curada perdida; y a otro todo se le volvía preguntar a los que veía por el andén: —¿Hará usted el favor de decirme si gasta de aquí el vino el señor Dimas, que tie la tasca en Paerta Cerrá? —No sé—le respondían. —Ya decía yo que ese guacho es un farsante y que le hacia al vino la disolución por medio de la química legal. —Al tren, señores! —Y se tomaban los asientos por asalto. —No arrempije usted, hijal! —¿Ay, padre; que le traigan a usted una chistolney!

«Pero ¿dónde está ese tío guasón? —Que asome el morro! —decían otros. Y en vista de tal insistencia, no pude menos de decir a aquellos amigos: —Señores! el patriarca no se encuentra en el centro, digo, en la estación. —Pero ¿no viene? —No, señor. —¿A qué hora quería salir en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA? —Hombre, si por eso es, haga el favor de decirme su nombre para incluirle en mi revista. —Viene usted comisionado por la Correspondencia de España? —Para servir a usted. —¿Por qué vino para el señor. —Muchas gracias! —Eres usted se viene con nosotros, que vamos la primer tortilla. —Pero hombre! —Nada; al coche. —Señores viajeros, al tren! No me dió tiempo para nada; es decir, sí, lo suficiente para saludar a mis buenos amigos D. Domingo Farrago, jefe de estación de Madrid, y a D. Angel Romero, jefe del tren, que compadeciéndose de mi situación, me ofrecieron sitio para poder descansar de aquel inferno en que me metía; dió el jefe la señal de partida, y entre vivas a España y canciones alegóricas, salimos para la tierra de María Santísima. —¿Qué día, Dios mío, qué día! En un rincón del coche roncaba la señorita Tomasa; en otro formaban un numeroso grupo, Pepe el Curial, el señor Matías el del Rastro, Juan el Desente, Rosa la Verdadera, Carmen la Singulosa, Pepita la Chula y Manolo el Teacór, que hacia las delicias del auditorio. Llegar a una estación y alborotarse el cotarro, todo fue uno. —¿Aranjuez! —decía el mozo de estación. —Y alguna que otra le pregunta al jefe: —¿Hay pericos? —¡Muchos! —¿Ay, hijo, qué flacucho está usted —¿A usted qué le importa? —Tome usted la emulsión de Escote. Y partimos rápidos. —Habría indviduo que al oír pregonar la estación de Valdepeñas, cayó al suelo curada perdida; y a otro todo se le volvía preguntar a los que veía por el andén: —¿Hará usted el favor de decirme si gasta de aquí el vino el señor Dimas, que tie la tasca en Paerta Cerrá? —No sé—le respondían. —Ya decía yo que ese guacho es un farsante y que le hacia al vino la disolución por medio de la química legal. —Al tren, señores! —Y se tomaban los asientos por asalto. —No arrempije usted, hijal! —¿Ay, padre; que le traigan a usted una chistolney!

«Pero ¿dónde está ese tío guasón? —Que asome el morro! —decían otros. Y en vista de tal insistencia, no pude menos de decir a aquellos amigos: —Señores! el patriarca no se encuentra en el centro, digo, en la estación. —Pero ¿no viene? —No, señor. —¿A qué hora quería salir en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA? —Hombre, si por eso es, haga el favor de decirme su nombre para incluirle en mi revista. —Viene usted comisionado por la Correspondencia de España? —Para servir a usted. —¿Por qué vino para el señor. —Muchas gracias! —Eres usted se viene con nosotros, que vamos la primer tortilla. —Pero hombre! —Nada; al coche. —Señores viajeros, al tren! No me dió tiempo para nada; es decir, sí, lo suficiente para saludar a mis buenos amigos D. Domingo Farrago, jefe de estación de Madrid, y a D. Angel Romero, jefe del tren, que compadeciéndose de mi situación, me ofrecieron sitio para poder descansar de aquel inferno en que me metía; dió el jefe la señal de partida, y entre vivas a España y canciones alegóricas, salimos para la tierra de María Santísima. —¿Qué día, Dios mío, qué día! En un rincón del coche roncaba la señorita Tomasa; en otro formaban un numeroso grupo, Pepe el Curial, el señor Matías el del Rastro, Juan el Desente, Rosa la Verdadera, Carmen la Singulosa, Pepita la Chula y Manolo el Teacór, que hacia las delicias del auditorio. Llegar a una estación y alborotarse el cotarro, todo fue uno. —¿Aranjuez! —decía el mozo de estación. —Y alguna que otra le pregunta al jefe: —¿Hay pericos? —¡Muchos! —¿Ay, hijo, qué flacucho está usted —¿A usted qué le importa? —Tome usted la emulsión de Escote. Y partimos rápidos. —Habría indviduo que al oír pregonar la estación de Valdepeñas, cayó al suelo curada perdida; y a otro todo se le volvía preguntar a los que veía por el andén: —¿Hará usted el favor de decirme si gasta de aquí el vino el señor Dimas, que tie la tasca en Paerta Cerrá? —No sé—le respondían. —Ya decía yo que ese guacho es un farsante y que le hacia al vino la disolución por medio de la química legal. —Al tren, señores! —Y se tomaban los asientos por asalto. —No arrempije usted, hijal! —¿Ay, padre; que le traigan a usted una chistolney!

«Pero ¿dónde está ese tío guasón? —Que asome el morro! —decían otros. Y en vista de tal insistencia, no pude menos de decir a aquellos amigos: —Señores! el patriarca no se encuentra en el centro, digo, en la estación. —Pero ¿no viene? —No, señor. —¿A qué hora quería salir en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA? —Hombre, si por eso es, haga el favor de decirme su nombre para incluirle en mi revista. —Viene usted comisionado por la Correspondencia de España? —Para servir a usted. —¿Por qué vino para el señor. —Muchas gracias! —Eres usted se viene con nosotros, que vamos la primer tortilla. —Pero hombre! —Nada; al coche. —Señores viajeros, al tren! No me dió tiempo para nada; es decir, sí, lo suficiente para saludar a mis buenos amigos D. Domingo Farrago, jefe de estación de Madrid, y a D. Angel Romero, jefe del tren, que compadeciéndose de mi situación, me ofrecieron sitio para poder descansar de aquel inferno en que me metía; dió el jefe la señal de partida, y entre vivas a España y canciones alegóricas, salimos para la tierra de María Santísima. —¿Qué día, Dios mío, qué día! En un rincón del coche roncaba la señorita Tomasa; en otro formaban un numeroso grupo, Pepe el Curial, el señor Matías el del Rastro, Juan el Desente, Rosa la Verdadera, Carmen la Singulosa, Pepita la Chula y Manolo el Teacór, que hacia las delicias del auditorio. Llegar a una estación y alborotarse el cotarro, todo fue uno. —¿Aranjuez! —decía el mozo de estación. —Y alguna que otra le pregunta al jefe: —¿Hay pericos? —¡Muchos! —¿Ay, hijo, qué flacucho está usted —¿A usted qué le importa? —Tome usted la emulsión de Escote. Y partimos rápidos. —Habría indviduo que al oír pregonar la estación de Valdepeñas, cayó al suelo curada perdida; y a otro todo se le volvía preguntar a los que veía por el andén: —¿Hará usted el favor de decirme si gasta de aquí el vino el señor Dimas, que tie la tasca en Paerta Cerrá? —No sé—le respondían. —Ya decía yo que ese guacho es un farsante y que le hacia al vino la disolución por medio de la química legal. —Al tren, señores! —Y se tomaban los asientos por asalto. —No arrempije usted, hijal! —¿Ay, padre; que le traigan a usted una chistolney!

«Pero ¿dónde está ese tío guasón? —Que asome el morro! —decían otros. Y en vista de tal insistencia, no pude menos de decir a aquellos amigos: —Señores! el patriarca no se encuentra en el centro, digo, en la estación. —Pero ¿no viene? —No, señor. —¿A qué hora quería salir en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA? —Hombre, si por eso es, haga el favor de decirme su nombre para incluirle en mi revista. —Viene usted comisionado por la Correspondencia de España? —Para servir a usted. —¿Por qué vino para el señor. —Muchas gracias! —Eres usted se viene con nosotros, que vamos la primer tortilla. —Pero hombre! —Nada; al coche. —Señores viajeros, al tren! No me dió tiempo para nada; es decir, sí, lo suficiente para saludar a mis buenos amigos D. Domingo Farrago, jefe de estación de Madrid, y a D. Angel Romero, jefe del tren, que compadeciéndose de mi situación, me ofrecieron sitio para poder descansar de aquel inferno en que me metía; dió el jefe la señal de partida, y entre vivas a España y canciones alegóricas, salimos para la tierra de María Santísima. —¿Qué día, Dios mío, qué día! En un rincón del coche roncaba la señorita Tomasa; en otro formaban un numeroso grupo, Pepe el Curial, el señor Matías el del Rastro, Juan el Desente, Rosa la Verdadera, Carmen la Singulosa, Pepita la Chula y Manolo el Teacór, que hacia las delicias del auditorio. Llegar a una estación y alborotarse el cotarro, todo fue uno. —¿Aranjuez! —decía el mozo de estación. —Y alguna que otra le pregunta al jefe: —¿Hay pericos? —¡Muchos! —¿Ay, hijo, qué flacucho está usted —¿A usted qué le importa? —Tome usted la emulsión de Escote. Y partimos rápidos. —Habría indviduo que al oír pregonar la estación de Valdepeñas, cayó al suelo curada perdida; y a otro todo se le volvía preguntar a los que veía por el andén: —¿Hará usted el favor de decirme si gasta de aquí el vino el señor Dimas, que tie la tasca en Paerta Cerrá? —No sé—le respondían. —Ya decía yo que ese guacho es un farsante y que le hacia al vino la disolución por medio de la química legal. —Al tren, señores! —Y se tomaban los asientos por asalto. —No arrempije usted, hijal! —¿Ay, padre; que le traigan a usted una chistolney!

Al entrar en tierra andaluza, todos nos volvimos cañis, y algunos, los más patosos, en el coche donde voy, se entabla una cuestión política, lo que hace el vino! Y un orador barato decía:

«Compañeros! España es talmente un chulo empalmeado y prudente que se reserva; nuestra civilización y nuestro prestigio están muy altos! —¿Hay asenso? —Hay lumbre! —Dejarle al orador. —¿Que le den la oreja! —Córdoba, quince minutos —¿Que salga al callal. —¿Está durmiendo? —Pero ¿quién va usted a descansar? —me dijo mi amigo el jefe de tren. —Tiene usted razón —le contesté. —Y haciéndome el niño perdido, dejé el infierno para entrar en la gloria, y echar un sueño tranquilamente. —Si Dios quiere, despertaré en Sevilla, y le seguiré dando datos botijiles su buen amigo, seguro servidor Q. B. S. M.»

Antonio Casero.

LA RESERVA DE CANARIAS

Hoy publica la Gaceta el decreto relativo al llamamiento de la segunda reserva del ejército regional de Canarias.

El decreto, que tiene la fecha de ayer, consta de tres artículos, en el primero de los cuales se autoriza al ministro de la Guerra para la movilización o poner sobre las armas la segunda reserva y reclutas provisionales o condicionales de que el ejército; por el segundo se le faculta para hacer uso de la autorización en la forma y medida que crea convenientes, y en el tercero y último se dice que se dará cuenta de ellos a las Cortes.

Los seis batallones en pie de guerra que se organizan con las fuerzas mandadas incorporar, se compondrán cada uno de mil plazas, completándose también hasta igual número con reclutas de aquéllas, las plazas de los batallones regionales números 1 y 2 de Canarias.

Para atender a los gastos que ha de originar la movilización, el señor ministro de la Guerra pedirá el crédito que considere necesario para todo el tiempo que dure la movilización.

Dichos gastos serán con cargo al crédito extraordinario de la campaña de Cuba.

Por no poderse encontrar el día 10 en Cádiz los oficiales del cuarto cuerpo, destinados a Canarias, no embarcarán con los que hoy saldrán de Madrid, haciéndolo el día 18 a bordo del vapor correo.

DESPACHOS OFICIALES

Fuente Rico 7.

El capitán general al ministro de la Guerra: Reunidos anoche en un banquete íntimo numerosos jefes y oficiales del ejército, marinos y voluntarios, aclamaron con delirio a la patria, los reyes y la integridad del territorio. El acto resultó grandioso.

Habana 7.

El capitán general al ministro de Ultramar: Comiendo esta noche con el cónsul americano, Mr. Lee, en el hotel de Inglaterra, el corresponsal de la Prensa Asociada, señor Oid, se le cayó a éste y disparó su revólver que llevaba en el bolsillo, produciendo la detonación alguna alarma.

Se le comunico por sí algún corresponsal tratara de desfigurar este asunto.

EL CONDE DE ROMANONES

A las tres de la tarde de antea se reunió el capítulo de caballeros de la orden militar de Santiago en la iglesia del monasterio de Señoras comendadoras de la misma orden, para amar caballero y vestir el hábito correspondiente al Excmo. Sr. D. Alvaro de Figueroa y Torres, conde de Romanones.

En el ceremonial de rubrica brilló una nota especial, simpática y conmovedora, que pocas veces será dado presenciar la de que el caballero que presidiendo el capítulo ofició de gran maestro para armar al neófito; el que le apadrinó y dió la espada y otro que, en unión del señor conde de las Almenas, le calzó las espuelas, fueron, respectivamente, los señores vizcondes de Iraseta, marqués de Torar y conde de Majorada del Campo, D. José, D. Rodrigo y D. Gonzalo de Figueroa y Torres, hijos de los marqueses de Villamejor, que tan elevada prueba de patriotismo acababan de dar recientemente con su generoso y espléndido donativo.

DESINFECTACION MUNICIPAL

El servicio y material de desinfección que hasta ahora se encontraba desmenuado, y la mayor parte de los útiles reorganizados o destruidos, se está reorganizando por el laboratorio químico municipal, con arreglo a los adelantos modernos, y poniendo en condiciones de funcionar, y caso preciso, todas las máquinas destinadas al efecto.

También se han uniformado las brigadas de desinfectores, que hasta aquí venían vistiendo un traje bastante sucio por el hecho de la actividad desplegada por el director del laboratorio, doctor D. Ricardo de la Puerta, auxiliado de todo el personal, y especialmente del químico primero don Diego Pérez Carana, podrá presentarse en la exposición del Congreso de Higiene parte de este material, que en breve se reunirá y completará, cual corresponde, en el «Pabellón de desinfección» que en Val-lehermoso tiene el Ayuntamiento.

Reina en Sevilla animación extraordinaria. Todos los trenes llegan llenos de viajeros, entre ellos muchas familias aristocráticas de Madrid.

Las iglesias de donde salen cofradías son muy visitadas por numerosa concurrencia, que admira las notables esculturas, las riquezas de los mantos de las imágenes y las alhajas que lucen.

Las procesiones de antea resultaron brillantísimas.

Paréceme que el contingente de fuerzas de artillería que ha de enviarse a las Baleares, procederá del cuarto cuerpo y de Logroño los zapadores minadores, que en su caso, así como el de cuatro batallones de infantería, está desde hace días acordado.

La Dinastía de Cádiz dice que los objetos encontrados y que se suponían pertenecían al crucero Reina Regente, no son seguramente de aquella procedencia.

Con motivo de la festividad del día de San Antea por el sitio denominado Portichuelo, en Eleche, un carro, asustado por las mulas, de dos ciclistas que todo escape marchaban en dirección contraria, el carretero saltó del carro para detenerlas, con tan mala fortuna, que una de las ruedas pasó por el vientre, dejándole muerto en el acto.

El gobernador civil de Zaragoza, Sr. La Basida, ha dirigido un B. L. M. a los directores de los periódicos recomendándoles especial discreción al publicar informes, dada la gravedad de las circunstancias, y que los vendedores anuncien por la calle solamente el título del periódico.

Ayer recibió cristiana sepultura en el cementerio de San Justo el cadáver de don Vicente Maroto, regente que fué durante muchos años de la acreditada imprenta del Sr. Fortanet.

A su viuda e hijos enviamos el testimonio de nuestro pésame.

EL CARLOS V

Por TELEGRAMA</



El señor marqués de los Castellones ha puesto a disposición del presidente de la Diputación provincial los toros de su ganadería para la corrida que proyecta la corporación.

POR TELÉGRAFO

Barcelona 7, 12:40 m. La expectación pública ha llegado a su grado máximo. Circulan rumores estrepitosos agravados por la rigurosa censura telegráfica y telefónica.

Nueva York 7.

Un despacho inserto en el Herald dice que los españoles residentes en Chile han abierto una suscripción que ha producido un millón de dólares, destinada a un buque que, armado a corso, operará en las costas del Pacífico contra los barcos americanos.

EN LA CARA DE DIOS

La tradicional romería de Viernes Santo se ha celebrado hoy con mayor animación que en años anteriores. Una mañana espléndida, llena de luz y de alegría, mañana puramente madrileña, ha contribuido al magnífico espectáculo de un pueblo que mezcla a su fe católica su alegría proverbial y que apenas concibe el mayor acto de religión sin mezclarle con el júbilo de su buen humor.

EXTRANJERO

Aumento de descuento. Londres 7. El Banco de Inglaterra ha elevado su descuento del 3 al 4 por 100.—Fabra.

PROVINCIAS

Fiesta suspendida. Zaragoza 7, 117 t. Se ha suspendido la fiesta titulada 'Ararón'. La opinión veía con desagrado la insistencia del intendido de celebrarla en las actuales circunstancias.

POP. TELÉGRAFO

Fiesta suspendida. Zaragoza 7, 117 t. Se ha suspendido la fiesta titulada 'Ararón'. La opinión veía con desagrado la insistencia del intendido de celebrarla en las actuales circunstancias.

POP. TELÉGRAFO

Los cofrades de Sevilla. Sevilla 7, 10 a. Con un día magnífico han desfilado las cofradías todas luminosas, sobresaliendo la de los Terceros (llamada la de las cigarreras).

rey, el general de artillería señor conde de Peñarol, llevando de guardia un piquete de ingenieros con bandera y música.

Choque de vapores.

San Sebastián 6, 4 t. En alta mar han chocado dos vapores dedicados a la pesca, pertenecientes a un mismo armador.

Subasta.—Frótesta.

Palma 7, 8:9 m. La subasta del empréstito del Ayuntamiento ha sido adjudicada al Fomento Agrícola por el tipo en que se anunció aquella.

Crimen en un teatro.

Barcelona 8, 3:10 t. Dos desconocidos entraron anoche en la taquilla del teatro de San Martín de Provençals, apoderándose de parte de la recaudación.

Varias desgracias.

Barcelona 8, 4 t. Al anochecer ocurrieron seis muertes desgraciadas.

Buque alemán.

Precedente de Nápoles ha fundado en este puerto el crucero alemán Oldenburg, no habiendo cambiado los saludos de ordenanza con la plaza a causa de la solemnidad religiosa del día.

Manila 8.

Hoy viernes ha salido de este puerto para la Península el vapor correo Covadonga, de la Compañía Transatlántica.—Fabra.

VIERNES SANTO EN PALACIO

A las nueve se han celebrado en la Real Capilla los Divinos oficios, concurrendo a la tribuna bajo S. M. la reina sus augustas hijas, S. A. la infanta doña Isabel y los duques de Calabria.

Fuero de Guerra.

Antonio Cubo Soto, 24 años, de Canillas de Aceituno (Málaga), soldado, confinado en el presidio de Ceuta, por lesiones graves que originaron la muerte del conde don Juan Tomás Allet, en 14 de marzo de 1897.

Fuero civil.

Cristóbal Ruiz López y Diego y José García Gómez, reos de Casares (Málaga), jornaleros, por doble asesinato a incendio en la casa de Mora, término de Gancia, el 24 de febrero de 1896.

Fuero de Ultramar.

Cirilo Duano, Patricio Flores y Mariano Iros, por robo y homicidio, incendio y lesiones en Sincot (Manila), el 22 de julio de 1890.

SUCESOS

Una anciana se presentó en la mañana de hoy en una cacharrería establecida en la calle de Barcelona, reclamando unos zapapillas.

La capilla música interpretó de modo magistral la inspirada y hermosa obra de Haydn.

ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS

Al ofrecimiento de la sociedad de seguros La New-York de encobrar con diez millones el empréstito de quinientos millones de dólares, ha contestado textualmente Mac-Kinley.

TELEGRAMAS DE FABRA

Nueva York 7. Despachos de Washington que publica el Herald dicen que personas muy autorizadas creen que la situación puede cambiar de tal manera antes del lunes, que quede conjurado el peligro de la guerra.

París 7.

La familia del ministro americano en Madrid, Sr. Woodford, ha pasado por Hendaya con dirección a Biarritz.

Washington 7.

El cónsul de los Estados Unidos en la Habana, general Lee, saldrá el sábado de aquella ciudad, en virtud de órdenes del gobierno.

Washington 7.

Se acaba de publicar la siguiente nota oficial: «En lo que concierne a los Estados Unidos, la diplomacia ha terminado su obra, y a la hora actual ninguna negociación pendiente está reanudada, a no ser que lo solicite España.»

Londres 8.

Un despacho de Plymouth dice que el crucero americano Topeka, embarcó ayer cañones y municiones procedentes de Francia.—Fabra.

EL PELAYO

(POR TELÉGRAFO) DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR. París 8, 10:31 m.

Según me telegrafía de Tolón, ayer por la mañana recibió el Pelayo orden urgente de hacerse a la mar.

OPINIONES DEL EXTRANJERO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR) París 8, 10:32 m.

L'Éclair cree que la intervención concertada de las potencias de Europa en el conflicto hispanoamericano, no mejorará ni enmendará la situación.

VAPOR CORREO

Barcelona 8, 2:50 t. Ha llegado de Manila el vapor Covadonga. El viaje ha sido muy rápido. Conduce 18 jefes, 40 oficiales, 294 soldados del 2.º batallón de infantería de Marina y 82 cumplidos.

SUCESOS

Una anciana se presentó en la mañana de hoy en una cacharrería establecida en la calle de Barcelona, reclamando unos zapapillas.

ECOS DEL DÍA

CONSEJO DE MINISTROS

El Sr. Sagasta lo convocó para cambiar impresiones sobre los asuntos de actualidad, y restó a la vez el punto de vista internacional.

SUCESOS

Una anciana se presentó en la mañana de hoy en una cacharrería establecida en la calle de Barcelona, reclamando unos zapapillas.

Después de haber asistido en la casa de socorro del Congreso, ingresó en el Hospital Provincial en grave estado.

LA SEMANA SANTA EN MURCIA

Murcia 8, 1 t. La procesión de hoy resultó grandiosa. La presidó su organizador y presidente de la cofradía, señor conde de Roche.

NOTICIAS DE MARINA

Esta mañana pasó por Cabo Bagur (Gerona) el acorazado Pelayo, cuyo buque llegará mañana a Cartagena.

DE MADRUGADA

Mucho se ha comentado lo poco que ha podido averiguarse de lo tratado en el Consejo de ministros de anoche.

PROCESIÓN DE VIERNES SANTO

Con la solemnidad acostumbrada se verificó esta tarde la procesión llamada del Santo Entierro.

NOTICIAS DE MARINA

Esta mañana pasó por Cabo Bagur (Gerona) el acorazado Pelayo, cuyo buque llegará mañana a Cartagena.

DE MADRUGADA

Mucho se ha comentado lo poco que ha podido averiguarse de lo tratado en el Consejo de ministros de anoche.

PROCESIÓN DE VIERNES SANTO

Con la solemnidad acostumbrada se verificó esta tarde la procesión llamada del Santo Entierro.

NOTICIAS DE MARINA

Esta mañana pasó por Cabo Bagur (Gerona) el acorazado Pelayo, cuyo buque llegará mañana a Cartagena.

DE MADRUGADA

Mucho se ha comentado lo poco que ha podido averiguarse de lo tratado en el Consejo de ministros de anoche.

PROCESIÓN DE VIERNES SANTO

Con la solemnidad acostumbrada se verificó esta tarde la procesión llamada del Santo Entierro.

NOTICIAS DE MARINA

Esta mañana pasó por Cabo Bagur (Gerona) el acorazado Pelayo, cuyo buque llegará mañana a Cartagena.

DE MADRUGADA

Mucho se ha comentado lo poco que ha podido averiguarse de lo tratado en el Consejo de ministros de anoche.

PROCESIÓN DE VIERNES SANTO

Con la solemnidad acostumbrada se verificó esta tarde la procesión llamada del Santo Entierro.

NOTICIAS DE MARINA

Esta mañana pasó por Cabo Bagur (Gerona) el acorazado Pelayo, cuyo buque llegará mañana a Cartagena.

DE MADRUGADA

Mucho se ha comentado lo poco que ha podido averiguarse de lo tratado en el Consejo de ministros de anoche.

PROCESIÓN DE VIERNES SANTO

Con la solemnidad acostumbrada se verificó esta tarde la procesión llamada del Santo Entierro.

NOTICIAS DE MARINA

Esta mañana pasó por Cabo Bagur (Gerona) el acorazado Pelayo, cuyo buque llegará mañana a Cartagena.

DE MADRUGADA

Mucho se ha comentado lo poco que ha podido averiguarse de lo tratado en el Consejo de ministros de anoche.

PROCESIÓN DE VIERNES SANTO

Con la solemnidad acostumbrada se verificó esta tarde la procesión llamada del Santo Entierro.

común en favor de la paz y elevado un Mensaje en tal sentido al presidente de la República, no faltó quien en el seno del gabinete vislumbrara en ello el poderoso ascendiente de Su Santidad en todas las cortes y sobre todos los gobiernos del Viejo y Nuevo Mundo.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

Cerda, y los generales, jefes de sección y dicho departamento, Sres. Bascazan y De gado.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

IMPRESIONES DE HOY

El Sr. Sagasta ha ido a Palacio a la hora de costumbre, habiendo entrado a S. M. d'cuento se trató en el Consejo de anoche.

EL PAN

Los inspectores especiales del gremio de fabricantes de pan continúan en su importante trabajo de perseguir el fraude en el peso de dicho artículo. En los dos días últimos han sido denunciadas las tahonas de Mirra el Sol, 11 (alta en el pan de 30 a 40 gramos), Ronda de Alcazar, 14 (alta de 29 a 30)...

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

LARA.—El domingo por la tarde se verificará una espléndida función, representándose la celebrada comedia, en tres actos, de Vital Aza, El sombrero de copa y el juguete en un acto, de Abati, titulado La enredadera. El sábado, en la segunda sección, se verificará el estreno de la comedia en dos actos titulada La lluvia de mil colores.

se verificará el estreno de la comedia en tres actos y un prologo, original de un distinguido escritor, titulado El pastelero, y el estreno de la aplaudidísima comedia La corte de Napoleón. PRINCEPE ALFONSO.—Han llegado la Sra. Zammer y los Sres. Duc, Modestini y Rossato, encontrándose ya en esta corte de los artistas anunciados en los carteles de abono.

La iglesia ante el conflicto.

De la Pastoral, que en vista de las actuales circunstancias ha dirigido el señor obispo de Tuy a sus diócesanos, reproducimos los siguientes párrafos, donde resplandece el más noble y elevado patriotismo. Que sepan—dice el prelado—esos indignos traidores, que los adoradores del becerro de oro, que hoy Dios en el cielo, y que no se insulta impunemente a la nación que es el oro y la adora, sobre todo si esa nación es la que arrancó a América del seno de lo desconocido, y la primera que plantó en su suelo la cruz de Cristo Redentor y a su lado el pendón de Castilla.

ELEONORA DUSE

Artistas tan célebres como la Eleonora Duse no necesitan encomio, pues todos los públicos de Europa se encargarán de elevarla al puesto preeminentes que le corresponde. A primeros de mayo próximo hará su aparición entre nosotros en el regio coliseo, y como el abono, que se cierra definitivamente el domingo 10 del corriente, es numerosísimo y de lo más distinguido de nuestra sociedad, creemos que será un verdadero acontecimiento artístico.

FUNCION PATRIÓTICA

Por iniciativa de la sociedad dramática «La Langosta», y con el apoyo de las autoridades y mayores contribuyentes, se celebrará el domingo próximo en Carabanchel Bajo, una función cuyos productos se destinan a la suscripción nacional para adquirir un nuevo buque de guerra.

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Famplona.—Según nuestras noticias, la compañía de zarzuela que dirige el Sr. Bolmar estrenará varias obras durante la próxima temporada de Pascua de Resurrección, y entre ellas El pariente de Ríola, Los canchales, El santo de la Isidra, Buena sombra y otras. Oviedo.—El próximo domingo debutará en el teatro Campocamor una compañía de zarzuela ópera bajo la dirección del maestro León Luis Reig, en la que figuran las primeras tiples Sras. Hernando, Calvo y Alvará.

la compañía de D. Emilio Mario, en la que figuran la primera actriz Srta. Carmen Cobena y los actores Sres. Tubillier, Cuevas y Vigo. Sevilla.—(K. P. D.) El batelero D. Luis Martín, que últimamente actuó en el teatro de la Comedia de esta corte, ha fallecido ayer en la capital de Andalucía. Bilbao.—El día 10 de abril comenzará en el teatro Arriaga la temporada de primavera, actuando una completa compañía cómica, bajo la dirección de los señores D. Juan Baizquier y D. Ricardo Manso.

Espectáculos para el día 9

PRINCESA.—8 1/2.—Turno 2.º.—El pedestal (estreno).—La Vicaría. PARIS.—9.—(Reapertura). F. 188 de la temporada.—La Dolores. ZARZUELA.—8 1/2.—El seminarista.—La buena sombra.—La boda de Luis Alonso.—El señor Joaquín. APOLO.—8 1/2.—La zarzuela.—Los acrobatas.—La revolotosa.—El santo de la Isidra.

DIARIO DE AVISOS DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA DEL SABADO 9 DE ABRIL

BOLETIN religioso del día 9

Santos del día 9 de abril.—Sábado Santo.—Santa Casilda, virgen; Santa María Cleofe; la traslación de Santa Ana; San Procopio, obispo y mártir; y San Asacio, obispo y confesor. Sol sale a las 6:31; se pone a las 6:55.

Cultos para el día 9

En la Catedral serán los oficios a las ocho y media. En la Real Capilla a las nueve. En las Escuelas del Sagrado Corazón a las siete. En la capilla del Servicio Doméstico y Asilo de Jesús y San Martín a las siete y media.

Casas de Socorro.

En el día 7 han sido asistidos en las de esta capital 80 accidentados: 23 graves, 51 leves y 6 de pronóstico reservado.

Deuda pública

Entrega de títulos de deuda perpetua al 4 por 100 ínter y exterior, de la emisión de 1882, procedentes de conversión del 3 por 100, ferrocarriles, inscripciones y residuos del 3 y 4 por 100, que no se hayan recogido a pesar de los llamamientos hechos al efecto.

Catedral de la Almudena

Table with 2 columns: Suma anterior, PUNTOS, and Pesetas. Lists various church accounts and their balances.

Calvicie

La que se presenta en forma de discos, tanto en la cabeza como en la barba, se cura con seguridad con el Licor Heredia contra la calvicie. De venta: farmacia de Ortega, León, 18.—Pedidos a Heredia, farmacia, Salamanca.

AMAS DE CRIA

en el gabinete médico del Dr. Royo. LOPE DE VEGA, 59. MUEBLES, BUENA CONSTRUCCION precios baratos. Carmona 14.

CORSES

Preclados, 35, fabrica.

PAPEL CHAROLADO

Blanco y en colores; especialidad para los fabricantes de cajas. Papeles para imprimir y embalar más baratos que antes de las recientes subidas de precios. Servicio a domicilio. A. Orzoco, Relatores, número 8, atarjea.

REPRESENTANTES

con sueldo fijo los necesita en algunas capitales y pueblos de importancia. La Sociedad Mutua de Seguros Austria y Hungría, domiciliada en Madrid, Preciados, 23. Austria y Hungría, desde su fundación (15 marzo 94), no ha repartido dividendos alguno por pago de dividendos a sus asociados, habiendo satisfecho cuantos semestres legales han ocurrido. Es la única Sociedad en que sus asegurados tienen derecho a fiscalizar sus cuentas y actos sociales a la hora que tengan por conveniente. Austria y Hungría, en beneficio de los agricultores, concede a éstos el que las cuotas de sus seguros se satisfagan después de practicar la recolección sin haber sufrido siniestro. Asimismo gestiona cuantos asuntos tengan en esta corte sus asociados, sin comisión alguna. Intúil solicitar sin buenas referencias y sin residir en el punto que deseen representar.

Cápsulas de Quinina de Pelletier

Estas cápsulas, inalterables, del grosor de un guisante, no se endurecen como las pilólicas y se tragan más fácilmente que las obleas medicamentosas. Son soberanas para combatir los resfriados, la gripe, la influenza, y en general los accesos febriles que se manifiestan al iniciarse las enfermedades. Las jaquecas, neuralgias, calenturas intermitentes y palúdicas, el cansancio, la falta de energía, el reuma, la gota, los dolores de riñones son tributarios de este heroico medicamento. Una CÁPSULA es más activa que una gran copa de Quina. Exigir en cada cápsula el nombre PELLETIER, inventor de la Quinina. PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

OMEGA

Este reloj de precisión, fabricado mecánicamente, reúne los últimos adelantos realizados en la relojería moderna. Su marcha uniforme en todas las temperaturas y posiciones. La perfección y solidez de su construcción hacen de él un reloj de precisión que merece el nombre de OMEGA. Es el mejor reloj de precisión conocido hasta la fecha. El OMEGA es de fabricación suiza.

GRAN OBRADOR DE MODAS

ESTABLECIDO EN LA CUESTA DE SANTO DOMINGO, 6, 2.º DCHA. En este obrador se reciben señoras para aprender a trabajar en trajes para señoras y niños, pudiendo en breve plazo hacerse un vestido con perfección si paga una pequeña mensualidad; no se mueven de la silla ni salen a la calle para nada.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

Table with 2 columns: PUNTOS EN QUE SE HALLA DE VENTA EN EL EXTRANJERO and Locations (LISBOA, PARIS, BIARRITZ, etc.) with corresponding names and addresses.

TOS

Por fuerte y crónica que sea, se cura o se alivia siempre con las Pastillas del Dr. Andreu. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre desaparece la Tos por completo al concluir la primera caja.

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

con escalas en Puerto Rico y Progreso y combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, con las escalas y extensiones siguientes: El 10 de Cádiz, haciendo antes la escala de Barcelona el 5, y eventual la de Málaga el 7 para Puerto Rico y Habana y con trasbordo para Progreso y Veracruz. El 20 de Santander, con escala en Coruña el 21 y haciendo antes la del Havre el 15 para Habana y Veracruz. El 30 de Cádiz, haciendo antes la de Barcelona el 25 y eventual la de Málaga el 27, para Las Palmas, Puerto Rico, Habana, Progreso y Veracruz y con trasbordo para los litorales de Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos.

ALMONEDA: SALON, GABINETE, Adespecto, comedor y juego de alcazar. Mostoles, 61, 1.º. SALON DE VENTA

ALMONEDA: ARMARIOS DE ALMONEDA: ALMOZARDE ALMONEDA: ALMOZARDE ALMONEDA: ALMOZARDE

Melocoton

En la Catedral a las cuatro y media. En las Comendadoras, parroquias, Trinitarias y otros templos al anochecer.

PERDIDA

La real y primitiva archicofradía de María Santísima de las Mercedes, establecida en la iglesia convento de religiosas de Don Juan de Alarcón consagra una solemne novena a la bienaventurada Virgen María Ana de Jesús.

PRESTAMOS

DUODÉCIMO ANIVERSARIO EL SEÑOR DON MARIANO FÉLIX LOMBAS Y ARIZÓN falleció el día 10 de abril de 1886. R. I. P.

HOMEOPATAS

Usad el anticatarral OTTO. Subasta El 13 de abril, a las 12 de mañana, en la notaría de D. Zacarías Alonso (abogado, Magallanes, 3, se vende la casa calle Claudio Coello, 66, bajo el tipo de 100.000 pesetas.

EL GUADARNÉS

Buen partido en guarnerías, monturas y todos los efectos para caballeros. Precios de fábrica. PRECIADOS, 27.

CORONAS FÚNEBRES

16 - PLAZA DEL PROGRESO - 16

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero. Ofrece a los anunciantes 6 industriales combinaciones de publicidad en condiciones de precio excepcionales. Envía gratuitamente tarifas a las personas que las pidan. SE ADMITEN ESQUELAS DE DEFUNCION Y ANIVERSARIO OFICINAS 6 Y 8, ALCALÁ, 6 Y 8 TELEFONO 517 - MADRID

LOS TIROLESSES Empresa Anunciadora

Anuncios, Reclamos y Noticias en todos los periódicos Rápidas y económicas propagandas Oficinas: BARRIONUEVO, 7 y 9 ent.º Madrid